

# El Escolar



ENSAYO DE REVISTA LITERARIA

DIRECTOR: MANUEL RAVENTOS NOGUER

REDACCION, MAYOR, 42, TELÉF. 26-86.

H. M. el Rey, Presidente honorario de la Confederación  
*Homenaje de los Estudiantes Católicos*  
*a S. M. el Rey.*



VIVA ESPAÑA.—VIVA EL REY—VIVA

CONFEDERACIÓN DE ESTUDIANTES CATÓLICOS DE ESPAÑA

Vayan por la obra que ustedes realizan todos los alientos de uno que quiere ser estudiante de por vida.

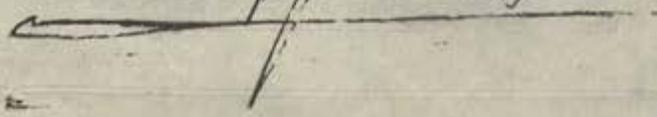
A. MAURA.

S. M. el Rey, Presidente Honorario de la Confederación.



A la Revista "El Escolar."

Alfonso XIII



# LA REINA.—VIVA LA UNIVERSIDAD!

La Confederación cuenta sólo un año de existencia. Nacida al calor del proyecto de autonomía universitaria, celebró su primer acto público en Toledo el 29 de Febrero de 1920. El mitin del Teatro de la Zarzuela, en Madrid, el 13 de Mayo del mismo año constituyó su consagración definitiva. Desde entonces, la actividad desarrollada por la Confederación ha sido extraordinaria; junto de ella fué el desarrollo sorprendente de la obra, que cuenta hoy con 14 223 asociados, unidos en 81 Asociaciones y 15 Federaciones provinciales.

S. M. la Reina Doña Victoria.



A la Revista El Escolar

Victoria Eugenia

## EN EL TEATRO REAL

La Familia Real, en su palco de gala; en el de Ministros, el Presidente del Consejo; el de Instrucción pública y el de Estado; en palcos y butacas, *todo* Madrid; en las alturas, también el *todo* Madrid de las solemnidades de arte, y en los que en su corazón no ha sido desarraigada la Fe ni el amor a España ni a su Soberano.

El inspirado poeta Víctor Espinós, el ilustre Profesor del Conservatorio Sr. Comba y el crítico teatral Sr. Cabello habían preparado el homenaje como ellos saben hacerlo. Con gusto exquisito, sin faltar detalle, y en donde en todo instante, en todo momento, el espíritu español, con su hidalguía, su caballerosidad, su ingenuidad, demostraba su grandeza. *A tout seigneur tout honneur*, un truhan de estudiante gabacho contesta a otro truhan de manteo pardo y agudo ingenio refiriéndose a la fiesta universitaria organizada en honor de Francisco I de Francia, y bien puede aplicarse a la función del Real, por ser digna de a quien iba dirigido el homenaje.

### DECÍAMOS AYER.....

*Retablo Universitario*, original de D. Víctor Espinós. Evocación de la vida escolar del siglo XVI, localizada en la gloriosa Universidad Alcalá de Henares en Agosto de 1825.

### L O A

*Sale al proscenio un cómico vestido de estudiante, y después de una reverencia dice:*

Católica majestad,  
oh, perilustre Senado,  
os saludo reverente  
y en vuestra bondad me amparo  
para salir audacioso  
el primero a este tablado,  
do platicaré la loa  
que os ofrezco por encargo  
de la farsa estudiantina  
que os habemos preparado  
para honrar como se pueda  
la memoria de los años  
gloriosos en que la espada,  
templada en agua del Tajo,  
en diestra de capitanes  
generosos y esforzados,  
encadenaba monarcas  
de extranjis al áureo carro,

que un cielo sin occidente  
vió rodar de cabo a cabo  
del mundo, a quien nuestra madre  
España, como soñando,  
descubrió en su redondez  
y conquistó palmo a palmo.  
¡Al descubrillo redondo;  
para sometello... llano!  
La memoria de los tiempos  
en que el saber y los sabios  
(más saber por más piadoso,  
más sabios por más cristianos)  
españoles en los pueblos  
del saber perfeccionados,  
alcanzaban pleno jure,  
sin intriga y sin trabajo,  
alumnos para sus cátedras,  
cátedras para sus sabios.

Rodríguez, Pérez de Mesa,  
 Santa Gruz, Molina Caro,  
 Chacón, Siliceo, Acosta,  
 Nebrija, el maestro admirado,  
 Vives, filósofo insigne;  
 Brozas, nuevo Quintiliano;  
 Núñez Pinziano, Vergara,  
 Rosende, Florián de Ocampo,  
 Fray Diego Deza, Victoria,  
 Los Sotos y Melchor Cano,  
 Covarrubias y Carranza.  
 ¡Los dos Luises! Maldonado,  
 Salmerón, Francisco Suárez,  
 el eximio; Villalpando...  
 Aquella Beatriz Galindo,  
 de quien el mundo ha guardado  
 memoria, aun siendo nacida  
 en este solar hispano.  
 Sor Teresa de Cepeda  
 nació de la tierra pasmo,  
 de la ciencia luminar  
 y del mismo cielo ornato.  
 Y tantos más que en colegios,  
 estudios y seminarios,  
 aulas y universidades,  
 en los senos avispados  
 y en los corazones mozos,  
 de la mentira escardando  
 la cizaña y malas hierbas,  
 el trigo limpio han dejado,  
 tan de verdad en la tierra,  
 fe candeal en lo alto...  
 Sin olvidar en la cuenta  
 los surcos en que sembraron,  
 pues nada de los saberes,  
 y es justicia procamallo,  
 sin estudiantes atentos  
 hubiérase aprovechado,

que poco remedio arguye  
 la melecina en el tarro.  
 Y una aula sin escolares  
 es... pajarera sin pájaros.

(Pausa.)

Mas una cosa es pensar  
 y otra el habello y lograllo,  
 y así al autor se le tiemblan  
 las carnes de aventurado,  
 y entre temores y bascas  
 nada el infeliz luchando;  
 y a los interpretadores  
 ocurrirles ha otro tanto,  
 que son cómicos bisoños  
 faranduleros de un rato,  
 fingidores de ocasión,  
 temblorosos y asustados,  
 que este susto y el respeto  
 con que vienen al tablado  
 son lo cierto y lo seguro,  
 y su escudo y su recaudo,  
 siendo quien es el ilustre  
 concurso que está escuchando.  
 Y como no hay estudiante  
 tunante sin latinajo,  
 direos uno simpliciter  
 que entienda todo cristiano:  
 Monarca *dimitte nobis*.  
*Dimitte nobis* Senado.  
 Reverentér os saludo

(Reverencias)

y os venero y os acato.  
 No incurramos en enojo  
 si no merecemos lauro.  
 Aunque tus manos no aplaudan,  
 dómine, beso tus manos.  
 (Inclinase profundamente y vase.)

Este fué el saludo que dirigieron antes de levantarse el telón los estudiantes católicos a S. M. y al auditorio; fué dicho por Antonio Morán, uno de los principales intérpretes de la obra.

Hubiera sido nuestro gusto poder reproducir aquí todas las escenas del Cuadro pero en la imposibilidad de hacerlo, copiamos la escena final, por la que puede juzgarse de la magnificencia de la obra:

*La escena representa el Paraninfo de la Universidad de Alcalá.*

*Abrese de par en par la puerta del fondo y aparecen las primeras figuras de la comitiva de Francisco I.*

Estud. 2.º.—¿Quién es el Rey vencido?

Estud. 1.º.—El solo caballero que lleva ceñida la espada.

Estud. 2.º.—¿El que la lleva?

Estud. 1.º.—El que la lleva, sí. ¿Olvidáis que estamos en Castilla?

*Entretanto ha ido acomodándose el cortejo, ocupando el sitio que se le ha prevenido.*

*El Rector de la Universidad se adelanta, y después de saludar, dice:*

RECTOR.—Con la venia de Su Alteza, salga e improvise un vejamen al uso escolar el bachiller Francisco de Zúñiga. Conciértese con música suave para mayor decoro.

*El nombrado sale de las filas, medita un momento, y como quien, en efecto, improvisa dice:*

ZÚÑIGA. Todas las lenguas de Europa  
conciértanse en tu loanza  
Francisco, a quien tiene huésped  
la majestad castellana  
de Carlos, bélico rayo  
que en todas partes amaga,  
y parece bien decirte  
cuanto agradece esta casa  
del saber el buen concepto  
y las finas alabanzas  
que dedicaste benino  
a aquestas fúlgidas aulas,  
hijas de las salmantinas  
y que hace poco fundara  
otro como tú, Francisco,  
y aun franciscano por gracia,  
cuyo cordón penitente  
de este estudio en la fachada  
y hecho piedra duradera  
condecora y engalana.  
Universidad de Cómpluto  
a quien su padre encargaba  
diese a la España hombres dotos  
que no han de ser las hazañas  
perdurables solamente  
estrépito de las armas.  
Así dijo el cardenal,  
el mismo que a Orán tomara,  
y pudo al cabo decillo  
que usaba pluma y espada.  
Aquí en fraternos afectos,  
aquí en amor y compañía,  
uno todos, todos uno,  
con seriedad y cachaza  
que no excluyen juventud  
y aun alegría y bullanga  
fuera de la obligación

que es decir fuera del aula,  
persequimos acuciosos  
perficionar nuestras almas,  
que el saber hace mejoras  
y la verdad hace salvas,  
teólogos, canonistas,  
licenciados de gramática,  
legistas, escriturarios,  
oyentes de lengua hebráica,  
y en fin, cuantas disciplinas  
el saber presente alcanza.  
Las milicias de la paz,  
oscuras y retiradas,  
sin bridones ni banderas,  
y sin clarines ni cajas,  
a la conquista del mundo,  
van, no obstante, denodadas,  
con un libro bajo el brazo,  
puesta en Dios la confianza.  
Conquista de corazones,  
que aquestas si que son plazas  
que no pierde la verdad  
en ellas aposentada...  
Asalto de entendimientos  
a cualesquiera jornadas,  
que para el saber no hay leguas,  
cercas, fosos ni murallas,  
cuando el capitán es Dios,  
y a él se humilla, soberana  
en lo demás, como cumple  
a su obra más elevada,  
la antorcha del conocer  
cual es la razón humana.  
Y el rector y el cancelario  
autoridades mas altas,  
y el claustro de los doctores  
y la grey matriculada,

son fueros y privilegios que marcan las ordenanzas de reyes que saben serlo privilegiando enseñanzas, con su enseña y estandarte saludan de buena gana a la verdad de la fuerza que en ese grupo se encarna. siendo ellos, por rara antítesis, por contraposición rara, la fuerza de la verdad, que en aqueste estudio acampa. Víctor al primer Francisco, caballero rey de Francia, a quien la Universidad de Alcalá, rinde sus parias. ¡Maceros, ante este rey que es huésped del rey de España, y es el rey de la Sorbona, de París, que es nuestra hermana; ante el trozo de la historia que de esto hablará mañana; ante la honra que recibe esta casa, mater alma, y con ellas los estudios

de ahora y siempre en la patria, con respeto y con orgullo.

Maceros... ¡Bajad las mazas!

(Pausa.)

Y vosotros, estudiantes, de lengua desembargada, de cristiano corazón y de juventud lozana.

Amad la Universidad

Amadla siempre; es sagrada, porque es madre y es maestra y es nido, crisol y fábrica.

Hermandad y semillero, ñudo entre ayer y mañana, ultra de que ella también con todo su amor os ama.

¡Amad la Universidad!

TODOS. *Levantando la mano derecha como para jurar.*

¡Sí!

ZÚÑIGA. *Amadla siempre... ¡Es sagrada! Descúbrese el rey y su séquito. El estandarte de la Universidad se abate así como las banderas y la escolta del monarca. Vitores, campanas y telón.*

¡Viva España!, ¡viva el Rey!, ¡viva la Universidad!, exclamaba el bachiller Zúñiga al mismo tiempo que la Filarmónica, dirigida por Pérez Casas, hacía sentir los acordes de la Marcha Real. El público, como movido por un resorte, se puso en pie y aplaudió con entusiasmo; los de *la farándula*, agitando los sombreros y las gorras, avanzan en tropel hacia las candilejas gritando: ¡viva España!, ¡viva nuestro Rey!; las señoras agitan los pañuelos, las manos se cansan de aplaudir, las gargantas se enronquecen de tanto vitorear. SS. MM. saludan emocionados; la ovación, el entusiasmo, el frenesí, se ha extendido por la sala; nadie deja de aplaudir y aclamar. La inspirada situación dramática ha contagiado a todos, y la fábula se transformó en realidad. ¡Qué hermoso y espontáneo acto!

El Rey se había retirado ya de su palco; pero la ovación continuaba; y Su Majestad, siempre bondadoso, se asomó de nuevo para saludar, y lo hizo con un ademán, con un tan bello gesto de gobernante, que parecía que al señalar a la juventud escolar, sucesora de las que poblaron las aulas de la Complutense, sus labios murmuraban: «Esos son mis hombres», recordando quizá la frase del gran franciscano: «Esos son mis poderes». Y, como siempre, S. M. acertó.

#### LOS INTÉRPRETES

¿Quiénes tomaron parte en la representación del magnífico *Retablo* de Espinós? Además de muchísimos estudiantes de la Universidad Central, la Marquesa del Lau-la, María de Arteaga, hija de los Duques del Infantado, que representó el papel de doña Isabel de Alarcón; Josefina López de Ayala, hija de los Condes de Cedillo, que interpretó el de doña Sol de Guzmán; María Antonia Ximénez de Sandoval, de los Marqueses de la Rivera; Concha Escobar Kapahik, de los Marqueses de Valdeiglesias; las hermanas Isabel y María Carvajal y Colón, de los Duques de la Vega, y Pilar Martos y Zabálburu, de los Condes de Heredia-Spinola. ¡Qué bellas estaban con los trajes de época y sobre el corcel, evocando tiempos pasados!....





¡Qué gentilmente bailaron unas seguidillas, compuestas por Pérez Casas, Mariuca Ruano, Isabel Zabala, Felisa Ximénez Encina y Margarita Sedano! ¡Qué alcalainas tan estupendas eran Ramoncita Martínez Agulló, las hermanas Bourgón y otras muchas! ¡Qué mesonera Pilar Luca de Tena, y qué bien dijo su papel la niña Espinós, y qué bien cantó las seguidillas María Schmit.

Y de ellos se distinguieron sobremanera Fresno y Morán, que llevaron todo el peso de la obra, declamando colosalmente, el primero el recitado final, y el segundo la loa. Los señores del Arco, Cervera, Comba, Calvo Sotelo, Espinós, Luz, Zapatero, Pellicer, Alonso, Martínez Agulló, etc. Cuevas, encarnando a Francisco I de Francia, fué la envidia de todos cuando ante él hacían el gracioso saludo de Corte las bellas damas del cortejo.

Seríamos injustos si termináramos esta reseña sin escribir con letras mayúsculas los nombres de CABELLO LAPIEDRA y COMBA, el primero como director de escena y el segundo como encargado de la presentación de la obra contribuyeron muchísimo al éxito del *Retablo* de VICTOR ESPINOS, que también merece que su nombre figure en grandes titulares.

La Central siempre mantiene y mantendrá los prestigios de la Complutense.



Don Quijote en Sierra Morena.

(Moreno Carbonero).

## PARA "EL ESCOLAR"

La muy simpática revista literaria EL ESCOLAR, me pide unas cuartillas.

Con gran placer satisfago la amable demanda, que agradezco tanto como me honra. Es una prueba de cariño de la gente moza, sincera y buena, que aromatiza mi espíritu con el embriagador incienso del delicioso recuerdo de la juventud.

¡Juventud! Instante de nuestra existencia que vale la pena de la vida. Momento alegre del vivir. En él nacen las ilusiones, se siembran las esperanzas, se contempla el futuro con la bella lejanía de un horizonte lleno de luz y despejado de toda nube de amargura y preocupación.

Es cuando el alma se asoma a la vida para ver llegar la felicidad.

¡Vida estudiantil! Bendita seas. Y que deprisa pasas, te escapas de nosotros, vuelas sin que nos demos cuenta.

Vosotros, amigos míos, jóvenes escolares, haceos bien cargo de que estais disfrutando de vuestra juventud y la disfrutaréis más. Meditad bien en esto que puede pareceros una vulgaridad, una geonada, pero que es el problema de nuestra existencia. El porvenir y el pasado embargan nuestro pensamiento; anulan el presente y no nos dejan gozar de la vida.

Paraos de vez en vez a meditar en lo que estais viviendo, con eso os daréis más cuenta de la vida y os haréis además un gran beneficio, porque al recogeros en vosotros mismos, siquiera un instante, sentiréis las vibraciones de vuestra conciencia, cosa imprescindible para el bien obrar y el buen vivir.

Una gran satisfacción debo a los estudiantes de la Confederación que ha tributado recientemente en el Teatro Real un homenaje a su Presidente honorario S. M. el Rey Don Alfonso XIII, y a la que pertenecéis los que escribís EL ESCOLAR, satisfacción con que me considero pagado de mis inquietudes, zozobras, preocupaciones y trabajos en la dirección artística y escénica del espectáculo.

Al encargarme de dirigir la representación del bello e interesante retablo universitario de mi amigo Víctor Espinós, *Decíamos ayer...*, hube de ponerme en comunicación por espacio de quince días o más, con vosotros fidelísimos intérpretes de la obra. Una ráfaga de bienestar y de alegría ha inundado mi alma de ese ambiente de juventud estudiantil que me ha rodeado.

He renovado durante una veintena de días, mi juventud, con sus risas, sus preocupaciones y sus locuras, al verme rodeado de vosotros.

He recordado aquellas horas de estudio (vamos al decir) en que mis labios comenzaron a balbucear las palabras *derecho, justicia, deber, ley...* que luego los años me han enseñado, que aplicadas por los hombres son muy distinta cosa del concepto académico que de ellas me explicaron en el aula.

¡Dios os pague el bien que me habéis hecho!

Al vivir esos pasados días, de mentirgillas, en la Universidad que el inmenso Cisneros fundó, dentro de aquel *Paraninfo*, que el salvajismo de la civilización ha dejado destruir y que el talento del escenógrafo Martínez Gari ha restaurado en papel, colocándolo en la escena del Teatro Real, uno de vosotros al ver mi entusiasmo ante aquel cuadro artístico que nuestro buen deseo y nuestro amor a nuestras gloriosas tradiciones nos permitía reproducir, hubo de preguntarme:

—¿Y usted cree que debiera estar la Universidad Central en Alcalá?

—Sí—le respondí—¿Más por qué esa interrogación?

—Porque en el artículo que ha publicado usted en *La Esfera* del día 12 titulado «¡España mía!» habla usted de la conveniencia de ese traslado, pero no da usted justificación alguna.

—Tiene usted razón, y ahora voy a satisfacer la curiosidad de usted. Mi opinión se funda en el valor espiritual de aquel recinto, en el que se hallan recogidos todos los recuerdos de nuestra gloriosa pasada grandeza, que parece desprenderse de sus vetustos muros como

vaho de una inhalación bienhechora y en que es un grave mal para la Enseñanza la aglomeración en la corte, donde se hace imposible la vida, congestionada por el prurito de centralizarlo todo, de los establecimientos docentes, ya que el estudio, como la oración y todo aquello que supone recogimiento y meditación espiritual, requiere, si ha de ejercitarse con provecho, tranquilidad, comodidad y apartamiento del ruido.

—Pues en Madrid también estudia el que quiere.

—Y muchas veces el que quiere no puede. Yo me atengo al resultado. Cuando la toma de cada grado suponía una solemnidad académica, era preciso saber, por lo menos lo que se decía en aquel acto. Ahora, incluso se tiende a suprimir los exámenes, porque es indudable que es la mejor manera de evitar que sean bochornosos para el alumno y apuro para el maestro que no puede sustraerse a la influencia que todo lo invade. ¿Cómo si no, se explica que a un señor, que haciendo el examen del grado de Bachiller (yo lo he oído) a quien preguntaron que era la Mesopotamia, y contestó con inverosímil desenfado que «una hija de Abraham», le aprobaran?

—Pero eso será ahora. Nuestros abuelos no estudiaron en Alcalá y...

—Y sabían menos que ustedes. Los hombres del siglo XIX, en el que el Estado español vendió la Universidad de Alcalá, fueron los culpables de todo lo malo que hoy recogemos, porque no supieron o no quisieron molestarse en sembrar, y dejaron que la ignorancia se enseñoreara de España. Los padres, en general, eran del tenor siguiente, y va de cuento (y con él termino, amigos de *El Escolar*, que me extiende ya demasiado): La víspera de un día señalado para examinarse de Geografía un joven escolar, presentóse su bondadoso e ingenuo progenitor en casa de uno de los catedráticos que habían de examinar al muchacho. Unían al profesor y al padre del joven lazos de antigua y entrañable amistad. Vengo, dijo el padre, a recomendarte a mi hijo que se examina contigo.

¡Hombre!—exclamó el profesor—no te molestes en esforzarte para convencerme; me basta con que es tu hijo; haz cuenta que ya está aprobado. Padre e hijo durmieron tranquilos; examinóse el chico y recibió unas calabazas como para atravesar con ellas sin temor de ahogarse el mar Cantábrico en uno de sus más revueltos días. El padre, encolerizado y amenazador, presentóse en casa del maestro a pedirle explicaciones de lo que él llegó o creerse que era una injusticia, y el profesor amigo salióle al encuentro diciéndole: ¡pero hombre!, ¿cómo querías que aprobase a tu hijo, si afirmó rotundamente que Toledo era puerto de mar? ¿Y qué, no lo era?—repuso el padre.

Huelga todo comentario. De una generación así, ¿qué podía esperarse?

Pues probemos a aprender, a estudiar, y para ello comencemos por hacer a propósito el lugar del estudio, sobre todo en condiciones de *Higiene espiritual*. Así haremos maestros y con ello se conseguirá que, algún día, los hombres sepan.

XAVIER CABELLO LAPIEDRA.

## LA BESTIA DESCONOCIDA

### MONÓLOGO

(Se desarrolla la acción delante de una barraca de las que suelen ponerse en las ferias provincianas para diversión de gentes.)

Personajes: *el Matraca*, un socio muy peripuesto, y además con mucha *labia*, aunque bastante ignorante, (es de los que dicen *haiga*).

Al levantarse el telón les dirige la palabra a un respetable auditorio compuesto por tres *criadas*, seis quintos, doce *chiquillos*, una institutriz y un aya. El *Matraca* con soltura de esta manera les habla.

—Ahora pueden ir pasando a ver la bestia más rara

de todas las que se exhiben por los feriales de España.

Pasen y no se detengan —que va a empezar el *pograma*, y por sólo veinte céntimos pueden verla y *azmirarla*, y presenciar los trabajos que *raliza* en una tabla.

Pasen y verán que mide desde la cola a la barba dieciseis varas y media, y que tiene ojos de rana, y las patas de avestruz, y las orejas de cabra, y come más que un ministro, y cabila más que un guardia, y tiene peor *carazter* que una suegra renegada.

Pasen y verán que juega al dominó y a las cartas mejor que pudiera hacerlo una persona ilustrada.

Yo con ella he recorrido el Indostán, Nicaragua, Pernanbuco, Nagazaqui, Navalmodal de la Mata, y otras muchas capitales que no preciso nombralas y ha sido la *azmiración* de las gentes más preclaras. Pasen, que por veinte céntimos pueden, si quieren, palparla.

EMILIO RUIZ F. DE MIÑANO.

## EL MAGO DE MI VIDA

Presidió mi nacimiento una honorable matrona despreciada por lo general en este miserable mundo: la pobreza. Siguió velándome en mi infancia meciéndome en humilde cuna nueva. Soy el mayor entre mis hermanos. Fué mi fiel compañera en mi niñez señalándome los peligros que en mi camino me tenía sembrados el Destino. Y me auxilió siempre y me ha dado saludables lecciones de la vida. Orgulloso con ella, siempre maestra de mis acciones, siempre vigia y benevolencia y cariño, recuerdo (los recordaré siempre) amorosos episodios que son para mí cual áureo devocionario

de sabias enseñanzas y místicas oraciones indelebles en mi mente y grabadas en mi corazón con caracteres de eternidad como en las Tablas de la Ley los preceptos del Decálogo.

Corría en sus últimos días, mejor diría volaba en sus postrimerías el año de 1908 para mí de tristes recuerdos. La adversidad había cebado en nosotros su tridente trágico y deletéreo. Con la entrada del 1909, fatídico en los anales de mi tierra, para mi hogar amaneció una nueva era de relativa tranquilidad por la gracia de Dios. Era yo muy niño incapaz de comprender toda la magnitud de sentimiento que entrañaban las lágrimas que en mi casa se derramaban. Llegó la fiesta de los niños. Aquel era el año en que la realidad descorazonada interrumpiría mi dorado sueño de inocente. Estaría así escrito. En la víspera de Reyes apresuréme a poner en el balcón mi plato que los ojos del alma veían repleto de dulces y juguetes. Mirábame mi madre enternecida con ojos de compasión y clavó en mi corazón la primera saeta de dolor: «¡pobre hijo mío!» Y en sus palabras y en sus ojos lei todo un tratado doloroso de lo que he aprendido a llamar hoy Filosofía de la vida.

Me costó harto trabajo dormirme, obcecado inútilmente en querer penetrar el valor de aquella exclamación, pero me quedé sepultado plácidamente en brazos de Morfeo.

Antes de salir mi madre para la misa matinal vino a clavar en mi frente un largo beso ruidoso escapando con él toda su alma, y sollozando cortadamente con pesadez repitió: «¡pobre hijo mío!» Dos grandes lágrimas de derretido amor me despertaron rodando por mis mejillas.

Han transcurrido diez años. Lejos, muy lejos de mi cuna querida ya inservible y arrinconada, me ha seguido únicamente la fiel matrona de la niñez enseñándome más y con no menos cariño. En el duro jergón de tropa se acuesta aquel niño soñador, hoy soldado con menos sueño y menos sueños... Torturan mi memoria

la ausencia de los míos y el recuerdo de aquellos días. La paz cuartelera dice muchas cosas con su silencio, reproduciéndose más crudamente las heridas del dolor en la mente más despierta y en el corazón más conscientemente amante. Tan profundamente quedé dormido que sólo desperté unos minutos antes del reglamentario toque de diana. Y soñando en la mujer a quien amamos siempre, en el mago de mi vida, balbuceaba suspirando profundamente: «pobre hijo mío, pobre hijo mío..!»

JUAN SOLER JANER.

## MI ESTUDIANTE

(DE TIEMPO VIEJO)

Mire, madre, que bien luce  
su figura mi estudiante.

DIEGO SAN JOSÉ

Corred, madre, y asomaros  
a la ventana al instante  
con cuidado, en la falleba,  
no vaya todo arasgarse  
el sallo vuesa merced  
que ya no está para achaques  
y contemple *que bien luce*  
*su figura mi estudiante.*

No hay en Salamanca toda,  
ni en la ciudad del Henares,  
otro mozo más gallardo  
sin ayuda de alifafes,  
que aunque no tenga en la bolsa  
cuartos para solazarse...  
*mire, madre, que bien luce*  
*su figura mi estudiante.*

Con que gracia y donosura  
lleva el mozuelo su traje  
y terciado su bicornio  
cual colocado al desgaire,  
parez un hidalgo rico  
aunque no es de baja clase...  
*mire, madre, que bien luce*  
*su figura mi estudiante.*

Estuvo anoche enta reja  
y allí acabó de amoriarme,  
que ensa ciencia demuestra

que ha estudiado lo bastante,  
y dígovos madre mía  
que yo nunca he de casarme  
con nengun mozo del mundo  
si me deja *mi estudiante.*

JUAN ASTUR.

## CANTARES

Tus ojos, ojos no son  
que son dos soles divinos;  
en el cielo hay solo uno,  
mira bien lo que te digo.

Un ángel bajó del cielo  
y en secreto me contó  
que el cielo te tiene envidia  
porque tu cara es mejor.

Unos chicos he encontrado  
formando «cola» en la puerta:  
era por ver a mi niña  
que es ver la gloria de cerca.

Un trigal tenía lleno  
de espigas lindas y esbeltas  
y, cuando vieron tu talle,  
de envidia quedaron muertas.

Ya no es el sol tan alegre,  
ni es ya la luna tan clara,  
desde que vieron, chiquilla,  
lo bonito de tu cara.

Más cantares no escribo  
para ensalzarte  
porque no encuentro frases  
con que loarte;  
mira a un espejo,  
él te dirá, chiquilla,  
lo que yo dejo.

ALEJANDRO DE GABRIEL Y  
RAMÍREZ DE CARTAGENA.

## EL ESCOLAR

para el próximo curso prepara grandes reformas. Dedicará su especial atención a las Asociaciones de estudiantes.

## LAS CARRERAS DE CABALLOS

No son hoy día las carreras de caballos en España un sport importado del extranjero, y por el que la gente siente la mayor indiferencia. Todo al contrario: en nuestros tiempos ya son las carreras un deporte nacional; ya la gente se apasiona y discute al jockey, al caballo y a la cuadra, con la misma pasión con que se discute al torero, al toro y a la ganadería. Ya no van las señoras a las carreras solamente a lucir sus toilettes, sino también a ver la carrera del favorito; y así hemos visto todos los días de prue-

eso la gente aquel día desde las tribunas se impacientaba mientras alineaban los caballos para darles la salida; y por eso durante la carrera existía el silencio de la multitud, que es el más sepulcral de todos, únicamente interrumpido por los comentarios cuando los caballos pasaron por delante, y terminado, con una ovación enusiasta, frenética, llena de admiración hacia el caballo y jockey que por tercera vez ganaron el Gran Premio de Madrid, *Nouvel-An* y Archibald.

La afición grande, grandísima, que exis-



bas, lo mismo el Peso que la Pelouse, repletos de gente. Desde el Rey en su tribuna, hasta el más modesto ciudadano al sol, acuden al Hipódromo y ponen su dinero al favorito.

¿Y el día del Gran Premio? Fué un día de verdadera emoción; desde el principio de la temporada se habían estado haciendo pronósticos; unos auguraban el éxito a *Nouvel-An*; otros sostenían que el caballo de Cimera-Martorell estaba ya viejo, y que era segura la entrada de *Brabant*; y así estaban las opiniones divididas en tres o cuatro bandos; y por

te por este deporte es debido a que ya hoy en España existen cuadras, como la de Cimera-Martorell, Duque de Toledo, Marqués de Aldama, Amboage, San Miguel, Villamejor, etc., etc., que pueden competir con las más famosas del extranjero.

Su trabajo ha costado a los propietarios y a la Real Sociedad del Fomento de la Cría Caballar; pero por bien empleado se puede dar todo esfuerzo cuando se logra un éxito mucho mayor del apetecido.

M. R. N.

## TEATRALERÍAS

—¿Poli, estás triste?  
 —Sí. Llego al final de la jornada, y la tristeza embarga mi corazón.  
 —¿Tú, triste! ¿Tú, con cara larga!  
 —Yo, sí; el Poli dicharachero, descarado, desaprensivo, pendenciero y truhán, está triste.  
 —Vamos hombre! Sacude la modorra.  
 —No puedo. Un año más de carrera, me voy acercando al final, la seriedad de la toga es contrapuesta a la cara de mueca risueña y picaresca.  
 —¿Estás fúnebre?  
 —No; lo que es, que el sentido de hacerse cargo, se va apoderando de mí mismo.  
 —¡Poli! ¡Poli! ¡Policarpito! no me amargues el último número.  
 —Oye, y te convencerás. He aprobado todas las asignaturas.  
 —Este es motivo de alegría.  
 —Para mí, de tristeza. Es el primer año que no me catean, y esto es, que ya no soy yo.  
 —Lo que prueba que al final has empollado.  
 —Sí empollé, y contesté con desparpajo; pero además tengo otro motivo.

—Veámosle.  
 —Quise trabajar en el cuadro de Espinós.  
 —Y no trabajastes.  
 —Le pedí al poeta que me escribiera un parlamento. Y se negó, acudí a Don Xavier, y éste que es tan chungo como buen director de escena, me propuso un papel.  
 —¿Lo ves?  
 —Sí, lo veo; ¿pero sabes cuál?  
 —¿El de rey? ¿El de oidor?  
 —¿El de Domine Cabre?  
 —No; el de palafranero de D.<sup>a</sup> Sol.  
 —Y no lo aceptastes.  
 —Acéptelo.  
 —¿Pues de qué te quejas?  
 —De las calabazas, cucurbitas que dieran en Alcalá, que me largó en los ensayos y en la representación la dama a quien palafraneaba.  
 —¿Poli, abrázame! y lloremos por tus calabazas amorosas y alegrémonos por haber sido aprobados todos los del EL ESCOLAR.

POLI DE LA TRANCA.

Imprenta Fuentenebro, Bordadores, 10.

